

CAURO

REVISTA DE LA EOL DELEGACIÓN SALTA

VIVIR LA ESCUELA

Primer número



EOL Escuela de la
Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN SALTA



EOL
Escuela de la Orientación Lacaniana

CAURO

REVISTA DE LA EOL DELEGACIÓN SALTA

¿Qué es?

“En principio, uno se propone decir cualquier cosa,
Pero no desde cualquier sitio:
Desde lo que por esta noche llamaré el diván (dire vent) analítico.
Este viento (vent) posee valor propio:
Cuando se criba (quand on vanne) hay cosas que echan a volar.
También es posible jactarse (se vanter),
jactarse de la libertad de asociación, así llamada.
(Lacan, J., Apertura de la sección clínica)

Acerca de...

El cauro es el viento que sopla del Noroeste. Del latín, Caurus. También conocido como Corus. Algunos de sus sinónimos son: noroeste, viento, coro. Viento noroeste. De acuerdo a ciertas mitologías, Cauro guarda un lazo con Eolo, señor de los vientos.

Eolo es alguien conocido por los psicoanalistas. De hecho, es la figura que acompaña las siglas de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Es el emblema que elige Miller para el Campo Freudiano, como lo recuerda en su curso del año 2007, en la primera página del primer capítulo titulado los tiempos que corren: “es el viento que desaloja los malos olores y el viento que hincha las velas”, para poder hacer soplar en su enseñanza, “un poco de aire fresco”.

El viento es también el elemento por el cual se transmite la voz, las voces, vehículos de discurso. Juntas, con sus diversos estilos, pueden formar un coro. La revista de la Delegación EOL Salta tiene como propósito reunir distintas voces que gusten de respirar y transpirar aires de psicoanálisis; que sea objeto de lazo con la comunidad analítica.



eolsalta.com.ar



@eoldelegacionsalta



eoldelegacionsalta@gmail.com

Editorial

Publicación de la EOL Delegación Salta
Año I, primer número, octubre 2025

DIRECTORA

Marta Clotilde Pagano

ASESORA EDITORIAL

Silvia Elena Tendlarz

COMITÉ DE REDACCIÓN

Laura López | Viviana Guijarro | Paula Sánchez | Luciana Martínez

DIRECTOR RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN

Javier Mondada

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN INTERIOR

Luciana Martínez

IMAGEN DE TAPA Y CONTRATAPA

Albrecht Dürer. Planisferio



eolsalta.com.ar



@eoldelegacionsalta



eoldelegacionsalta@gmail.com

Índice

- | | |
|---|---|
| <p>6 NOTA EDITORIAL
 Por Javier Mondada</p> <p>9 DESEO DE ESCUELA
 Por Marta Clotilde Pagano</p> <p>11 TRANSFERENCIA Y SABER
 Por Silvia Elena Tendlarz</p> <p>18 LA HISTERIZACIÓN DEL
 DISCURSO
 Por Ricardo Seldes</p> <p>27 EL SUJETO EN LA NIÑEZ Y
 LA ADOLESCENCIA
 Por Fabian Naparstek</p> <p>33 LA PRÁCTICA EN
 INSTITUCIONES CADA VEZ...
 UNA APUESTA POR
 LA INVENCION*
 Por Cecilia Mintzer</p> | <p>36 ¿ES POSIBLE EL PSICOANÁLISIS EN
 LAS INSTITUCIONES
 HOSPITALARIAS? AVATARES Y
 APUESTAS
 Por César Montellano</p> <p>41 EN DIRECCIÓN AL PSICOANÁLISIS
 PURO,
 UN IMPOSIBLE,
 CONTINGENTEMENTE POSIBLE
 Por Ana Lucía Soler</p> <p>43 CARTEL ◇ ESCUELA:
 CONTINGENCIA DESEADA
 Por Maximiliano Alesanco</p> <p>46 PERTENECER A
 LA ESCUELA: UNA APUESTA
 Por Ana Rosa Concaro</p> <p>49 SUBJETIVAR LA ESCUELA
 Por Laura López García</p> |
|---|---|



NOTA EDITORIAL

JAVIER MONDADA



La revista Cauro exhala sus primeros hálitos de *vida de Escuela*. De lo que han sido algunos de sus acontecimientos más fulgurantes en estos casi dos años de Delegación en Salta, se nutren sus primeras brisas.

Por ello, esta novel edición no se afana en hilo argumental unívoco. Su versionado responde a la intención de traslucir ciertos surcos que emanaron del primer tallo de la Delegación.

La hoja de ruta está entonces compuesta por tres bloques: Intensión, Extensión y el Dossier “Una Delegación EOL Salta”.

El apartado de Intensión, ubica momentos singulares en la vida política de la Escuela y da lugar a estas páginas germinales. Iniciamos con el hierro fundacional de las palabras de Marta Pagano, coordinadora de la Delegación al momento de inaugurar nuestra sede, que marcarían el horizonte de las actividades. Un texto que nos abre hacia la pregunta de qué es una Escuela y qué deseo la sostiene.

El segundo escrito descubre el trazo de la conferencia que fuera dada en nuestro primer coloquio seminario, por quien ha sabido llevar la función de enlace: nuestra interlocutora y asesora editorial, Silvia Elena Tendlarz, presidenta de la EOL. Un texto que ubica el binomio transferencia y saber. Dos nociones con un largo recorrido en la enseñanza, que la sagacidad de la autora puntuará en sus distintos momentos, para extraer de allí brújulas para la clínica.

El tercer artículo que conforma el recorrido de la revista es la conferencia de Ricardo Seldes, próximo presidente de la AMP, quien nos permitió establecer su edición para este número, en el que despliega, con ribetes de humor y vehemente rigurosidad, un tema que resulta clave para la clínica actual, la histerización del discurso.

En el segundo bloque, el eje de la Extensión, ubicamos bajo la rúbrica de colegas, la tensión y vecindades del psicoanálisis con otros discursos e instituciones, uno de los nortes en el trabajo de diálogo e intervención con la ciudad.

Abre el eje Fabián Naparstek, director de la Maestría en Psicoanálisis de la Infancia y Adolescencia de UCASAL, con un texto inédito inspirado en la conferencia de presentación de este primer posgrado, a cursar en los claustros universitarios de nuestra ciudad; el autor aborda allí la vigente noción de sujeto bajo la perspectiva de la niñez y la pubertad.

Luego, contamos con dos artículos que hacen serie de una misma actividad, también la primera de ellas, que enlaza al psicoanálisis y los hospitales.

Cecilia Mintzer, jefa del Servicio de Psicología del Hospital San Bernardo, nos hablará sobre la práctica analítica en las instituciones, como una apuesta a la invención, cada vez...

Mientras tanto, César Montellano, director general de gestión del conocimiento del Hospital Papa Francisco, nos contará sobre los avatares y apuestas ante las condiciones de posibilidad del psicoanálisis en los establecimientos hospitalarios.

En cuanto al tercer bloque, nos encontraremos con el mencionado Dossier “Una Delegación EOL Salta”, donde contamos con otros cuatro textos.

Ana Lucía Soler, secretaria de la Delegación, en un trabajo que conversa muy bien con la sección de intensidad, habla sobre el psicoanálisis puro, desde su marco de imposibilidad... hacia las contingencias que permeabilizan su paradójica posibilidad de existencia.

Maximiliano Alesanco, secretario de carteles de la Delegación, también aborda, bajo el halo del deseo y la contingencia, el losange que articula el trabajo del cartel - como uno de los grandes inventos de Lacan- y la Escuela.

En el atardecer de esta edición, nos encontramos con el trabajo de Ana Rosa Concaro, responsable de la comisión de las Noches de Escuela, que se ocupa de circunscribir las nociones de intensidad y extensión en psicoanálisis, tomando como eje fundamental el banquete de los analistas, de Jacques- Alain Miller y los modos de habitar la Escuela.

Por último, Laura López, co-responsable de la comisión de publicaciones, nos regalará su poética presentación sobre lo que ha resultado su experiencia de *subjetivar la Escuela*, que nos dirige a la causa y nos mantiene pujantes hacia el desafío del *bien decir*.

Agradezco el enorme trabajo del equipo editorial y de la comisión de publicaciones que hicieron posible esta revista, que nos enseñó de primera fuente lo que implica *vivir la Escuela*, con sus desafíos y sus gratificaciones.

Estamos ya en la estación de la primavera del año 2025, surgen nuevos retoños de hojas cuyos filamentos dejan acompasarse por el pulmón del viento Cauro, que sopla desde algún noroeste decidido. Esperamos puedan recrearse en ellas... y respirar aires de psicoanálisis.

Intensión

Intensión

Intensión

Intensión

Intensión

"(...) la intención concierne a la definición del conjunto o, para ser aún más preciso, a la definición de los criterios de pertenencia a este conjunto".

J.A. Miller, El banquete de los analistas, 2000, p.48.

Intensión

Intensión

⁵
Intensión

DESEO DE ESCUELA



MARTA CLOTILDE PAGANO

Quiero agradecer al Consejo de la EOL, Gabriela Camaly (directora), Gabriela Grinbaum, Elena Levy Yeyati, Adriana Laión, Silvia Ons, Ricardo Seldes, Inés Sotelo, Silvia Tendlarz y Manuel Zlotnik, por el nombramiento de la EOL Delegación Salta. También quiero agradecer a los colegas salteños y aquellos que circundan nuestras geografías, porque esto es el resultado de un trabajo nuestro, hecho en Salta, en relación al psicoanálisis.

Jacques-Alain Miller, en la “Teoría de Turín” (2000), dice que la Escuela surge mucho antes, y creo que coincidimos. En Salta surgió antes, un sujeto de deseo que después se transformó en un sujeto de derecho.

Ahora, formada la Delegación seguiremos trabajando de a poco desde otro lugar.

La escuela no es ni la universidad, ni un instituto. Ambas están en relación al saber, pero de manera opuesta.

Entonces, ¿qué es una Escuela? ¿Por qué y para qué tanto trabajo, si ya existen hoy, y cada vez más, tantos dispositivos, tantos lugares?

Jacques-Alain Miller, invitado por la Universidad de Buenos Aires (UBA) da una conferencia de qué es una Escuela, mostrando dos saberes distintos: el de la Universidad y el de la Escuela.

La Escuela está desde la época de los griegos, de ahí recupera el concepto. La universidad viene después, desde el siglo XII.

La idea de una Escuela, continúa Miller, es un conjunto de personas que siguen una enseñanza, quizás alrededor de “alguien”. Había un primer maestro que había dado la orientación. No necesitaban una licencia para enseñar, se autorizaban ellos mismos, de la transferencia que causaban. La gente se acercaba porque les gustaba el maestro, el tema. Encontraban allí un refugio contra el malestar de la cultura.

En cambio, en la universidad, con sus programas, sus currículos, la distribución de un material aprobado y tanta cosa, se produce ese malestar.

La Escuela y el saber, dice Lacan, es algo vivo, algo digno. Un saber expuesto. Sabemos que no hay concepto de analista. Por eso el analista de la escuela, el AE, en la transmisión de su testimonio de pase, muestra que cada uno expresa su singularidad.

La universidad propone un saber completo y universal. Los profesionales egresan sabiendo todos lo mismo.

La nuestra, es una Escuela creada por Lacan alrededor de un: no hay "el" analista. Seguimos trabajando para eso, el trabajo nos une. La transferencia de trabajo nos empuja.

Y para este momento histórico, traigo de Aristóteles (2016), uno de esos griegos de antaño que supo hacer algo de escuela, el concepto de *Prudencia*. Este término es tomado por Lacan, porque es una actitud o virtud práctica que empuja a resolver problemas personales, concretos, distintos.

La prudencia es fundamental para el trabajo cotidiano en una Escuela y Aristóteles lo expresó de la siguiente manera –que puede ser una orientación: saber manejarse en la falta y en la contingencia.

O mejor, saber manejarse en lo particular y en lo contingente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Aristoteles. (2016). *Ética a Nicómaco*. (Recurso electrónico). 1ra ed. San José, imprenta nacional.
2. Miller, J-A. (21 de mayo de 2000). *Teoría de Turín*. Sobre el sujeto de la Escuela. Intervención en el Primer Congreso Científico de la Scuola Lacaniana de Psicoanálisis (en formación). Tema del Congreso: "Las patologías de la ley. Clínica psicoanalítica de la ley y la norma".

TRANSFERENCIA Y SABER *

SILVIA ELENA TENDLARZ



El nombre de este coloquio es "Transferencia e inconsciente". Este binomio corresponde a dos de los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, título con el que usó Lacan para llamar a su *Seminario 11*. En el capítulo 7 de *El banquete de los analistas* Miller los examina, junto a la repetición y a la pulsión. Luego, más adelante, en el curso *Silet*, Miller retoma más extensamente las relaciones y diferencias que pueden establecerse entre estos cuatro conceptos. En todo caso, el "saber" con el que pongo en relación a la transferencia en esta conferencia, no pertenece a los cuatro conceptos, pero se relaciona íntimamente con la transferencia y con el inconsciente. Lo trabajaremos en relación al sujeto supuesto saber así como es presentado en el Seminario 11 y en el algoritmo de la transferencia introducido en la "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela".

Saber inconsciente

En el Seminario 11 Lacan presenta una nueva definición del inconsciente que se separa del inconsciente de las profundidades de Freud, de los demonios que hay que invocar para que emerjan a la superficie, y lo presenta ligado al querer ser, como lo no realizado, y que aparece a través de las formaciones del inconsciente: sueño, lapsus, el propio decir del paciente. Pero su emergencia no es independiente de la acción del analista puesto que la interpretación produce su aparición o su cierre. Para Freud el inconsciente está en el pasado, por eso se pone en juego la rememoración. En cambio, para Lacan está en el futuro en la medida en que lo plantea en la dinámica de la realización.

*ARTÍCULO REESCRITO A PARTIR DE LA CONFERENCIA DICTADA EN EL COLOQUIO-SEMINARIO TRANSFERENCIA E INCONSCIENTE, SALTA 2024.

El inconsciente es definido como un tropiezo, una falla, una fisura. Es una frase pronunciada, escrita, algo viene a tropezar. Y es por ello, cuando se produce, se presenta como una sorpresa, un hallazgo. Y dice: "Para dejarme llevar por una metáfora, Eurídice dos veces perdida es la imagen más palpable que puede darse, en el mito, de la relación del Orfeo analista con el inconsciente".

¿De qué manera se vincula el inconsciente al saber? Partamos de la pregunta de Kant: "¿Qué puedo saber?". Y a eso Miller responde "¿Qué puede decirse del saber que ex -siste para nosotros en el inconsciente?". Lacan define al inconsciente freudiano como un saber que, en definitiva, trabaja para el goce. Es el *Automaton* de la cadena signifiante que hace que los efectos de sujeto que aparecen y desaparecen se acumulen bajo la forma de saber.

Para Lacan la transferencia es una articulación entre el amor y el saber. Esto concierne a la definición misma del amor como amor al saber inconsciente que Lacan introduce a partir del Seminario 20. La transferencia revela la verdad del amor que es el amor al saber. Y la formulación del sujeto supuesto saber es una aplicación particular de esta experiencia.

Cuando el sujeto comienza la narración de su historia y del sufrimiento que lo lleva a la consulta, la articulación signifiante produce una significación. Al hablar, el sujeto es conducido por la asociación libre sustrayéndose así de los límites del discurso común y dando lugar a la equivocación, al tropiezo con que emerge el inconsciente. El sujeto siempre dice algo más de lo que quiere decir en su intención de significación: es la emergencia de significantes reprimidos, del sin sentido, de aquello que escapa a la significación, puesto que el inconsciente es un signifiante a la espera de un significado.

Miller distingue distintas posiciones en relación al saber: horror, amor y deseo. Antes que nada el sujeto se confronta con el "horror al saber" propio de la represión con el que se inician los análisis. Contra todo lo que pueda esperarse, la consulta analítica no necesariamente implica un querer saber, puesto que en el corazón de toda consulta sigue funcionando la represión ligada a la emergencia sintomática. En los tiempos actuales se manifiesta incluso como un rechazo del inconsciente en las consultas o su aplastamiento en un discurso yoico.

El "amor al saber" corresponde a la transferencia en tanto que Lacan articula amor y saber a partir del Seminario 11. Los efectos de verdad que aparecen en el análisis muestran un orden de repetición que provienen de un saber escondido para el sujeto mismo y se vuelve causa del amor.

El "deseo de saber", diferente al horror y al amor, es nuevo, se presenta al final del análisis y supone circunscribir la causa de la represión. Al final del análisis no se termina con el saber como tampoco hay liquidación de la transferencia, sino

que se pasa del amor al saber al deseo de saber, advenimiento que permite volverse analista y ocupar su lugar en el discurso analítico. De ahí Lacan espera que este ser analista haga avanzar al psicoanálisis. Este deseo es nombrado en definitiva "deseo del analista" que apunta a su vez a lo singular.

En Sutilezas analíticas Miller marca tres modalidades del análisis: un análisis que comienza, uno que dura y otro que termina en los que cambia la posición en relación al saber.

Un análisis que comienza está lleno de acontecimientos. Miller indica que el paciente comparte todo lo que cree tener como más íntimo y que nunca se lo dijo a nadie. Su decir toma distintas perspectivas. La entrada en análisis tiene efectos terapéuticos de alivio, son rápidos. En relación al saber se produce la afirmación de *ya lo sabía* pero, al mismo tiempo, *no lo sabía*. Estaba en mí pero, no obstante, me era desconocido. Este comienzo se desarrolla en una atmósfera de revelación puesto que el sujeto se esfuerza por hacer pasar el acontecimiento del pensamiento a la palabra.

En cambio, cuando el análisis dura esos efectos se enlentecen. De la revelación se pasa a la repetición que da cuenta de la inercia de lo real y que Lacan explora con el *sinthome*. Por otra parte, las verdades que surgen en el análisis no son eternas puesto que se trata de ficciones sobre lo real. Miller dice que la experiencia analítica sabe que esas verdades variables son mortales.

El sujeto consciente es aquel al que se le supone que sabe lo que piensa y lo que quiere, pero en el análisis se demuestra que se contradice, que cambia de opinión, cambia de saber. De la oposición entre consciente e inconsciente del comienzo del análisis se pasa a la de inconsciente como saber y el goce.

Más allá de la recuperación de la salud y de la formación analítica, la teoría del final del análisis como atravesamiento del fantasma implica efectos de saber, efectos epistémicos. El lazo con el analista como representante del sujeto supuesto saber se desanuda y se revela que dependía del propio deseo.

Sujeto supuesto saber

En el principio de la experiencia analítica "está la transferencia", dice Lacan, y añade luego su relación con el saber dentro del dispositivo y lo denomina sujeto supuesto saber. Pero este saber, ¿está del lado del analista o del lado del analizante?

La expresión sujeto supuesto saber es introducida por Lacan en el Seminario 11 (1964), formalizada en la "Proposición del 9 de octubre..." (1969) a través del "algoritmo de la transferencia", retomada luego en "La equivocación del sujeto supuesto saber" (1967) y reformulada en el Seminario 17 (1969) con el lugar del

saber en el discurso analítico.

Tres términos quedan involucrados e interactúan entre sí: el sujeto, el saber y la suposición. La suposición involucra una doble perspectiva: suposición de un saber inconsciente que no tiene sujeto y suposición de un sujeto para ese saber como efecto de significado. El sujeto no supone nada, es también supuesto. El énfasis está puesto en la suposición, efecto de significación de la cadena significativa.

Al sujeto se le supone saber un texto inconsciente que restituye el análisis. Al analista se le supone un saber sobre el paciente. Pero el sujeto supuesto saber es una "significación de saber", no un saber del analista o del analizante: se sitúa entre ambos en la medida en que el saber inconsciente del sujeto se despliega bajo transferencia

En el Seminario 11 Lacan, al examinar la transferencia, indica que hay momentos de apertura y de cierre equivalente a la pulsación del inconsciente que también aparece y desaparece, se abre y se vuelve a cerrar. El momento de apertura del inconsciente corresponde al momento de la alienación. Cuando el sujeto se dirige al Otro se produce la emergencia del inconsciente, y aquí Lacan sitúa al sujeto supuesto saber, vertiente simbólica de la transferencia en su articulación significativa. Se supone que siempre se puede decir algo más, es decir, la alienación llama a la producción de sentido.

La invitación a la asociación libre va en ese sentido: "Hable, será maravilloso". Aquí nos tropezamos con la degradación de la palabra en los tiempos contemporáneos y los efectos que producen en el debilitamiento de la suposición del saber transferencial.

A continuación está el cierre del inconsciente, que es un momento de separación y en esto hay dos vertientes en las definiciones de Lacan de la transferencia: el amor de transferencia y lo que llama "la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente". En ambos casos se pone en juego la emergencia del objeto (a). El amor de transferencia es la vertiente imaginaria, y la segunda resulta de la vertiente real puesto que detrás el engaño está el objeto (a).

La transferencia no es la repetición de los clichés infantiles, no es la transferencia freudiana, sino que es algo que tiene que estar presente ahora. Lacan en "La dirección de la cura" (2009) lo nombra como el lugar del "Otro de la transferencia": no se repite ninguna relación sino a qué Otro se dirige y desde dónde escucha la interpretación del analista.

El efecto de transferencia es ese efecto de engaño que se repite en el aquí y ahora. Por eso Lacan considera que el amor de transferencia no es un sueño sino que es real, es algo que pasa efectivamente como un nuevo amor. Se repite el engaño pero no la relación pasada.

De hecho, la originalidad de Lacan es armar un amor que esté vivo, porque el nuevo amor en cuestión es un amor que se transforma al final del análisis. Es lo que después Lacan introduce como la transformación del amor al saber en deseo de saber. Desaparece el amor de transferencia, pero no hay un atravesamiento de la transferencia.

¿Por qué es un cierre del inconsciente? El amor de transferencia interrumpe la dirección al Otro y se vuelve un obstáculo, en cierto sentido es ignorancia. La realidad sexual del inconsciente tiene que ver con la emergencia de la pulsión y, por lo tanto, también con el objeto a. Esta realidad sexual es la representación de la sexualidad en el inconsciente, el punto donde el matiz libidinal de la transferencia aparece y empalma con el objeto (a). Lo real está incluido en la transferencia, no es solo articulación significativa ni engaño imaginario, sino que el objeto (a) se presenta en la transferencia. Lo real aparece allí donde se produce un cierre del inconsciente, porque cuando aparece lo real el automatismo simbólico se cierra.

Lacan después elige la definición de sujeto supuesto saber como pivote de la transferencia porque la une al inconsciente. Esto lo hace a través del algoritmo de la transferencia y con ello cae la formulación de cierre del inconsciente. En el Seminario 11 habla de temporalidad, de pulsación del inconsciente. Más tarde, cuando varía su definición, no lo examina en términos de cierre sino que lo presenta como un trabajador incansable que interpreta continuamente. Así, en la medida que varía el concepto de inconsciente varía también el de transferencia. Con el sujeto supuesto saber Lacan, en el Seminario 11, pone primero la interpretación y el saber del lado del analista. Después cambia su teorización y la interpretación es la del propio inconsciente. Esto modifica la concepción de la posición del analista y de la transferencia.

El algoritmo de la transferencia

Con el algoritmo de la transferencia Lacan abandona la noción de cierre del inconsciente. La relación entre el inconsciente y el sujeto supuesto saber es un efecto de la cadena significativa tal como está estructurada la experiencia analítica. La implicación de un significativo a otro significativo supone un sujeto como significado y un saber tomado como significación. En la medida en que el analista se ha despojado de sus identificaciones puede ocupar el lugar del significativo de la transferencia que en algoritmo se vuelve destinatario de las particularidades del sujeto.

La suposición de saber posibilita que el objeto a pueda ser localizado y velado a la vez.

A diferencia del Seminario 11 en el que el sujeto supuesto saber se encontraba del lado del analista, en la "Proposición..." (1969) se desprende del psicoanalizante, y luego en el Seminario 17 se vinculará al discurso del analista.

En la "Proposición..." (1969) Lacan introduce el algoritmo de la transferencia que también es planteada por Miller como el matema de la transferencia. El significante de la transferencia es un significante amo que conduce al sujeto al análisis, al Sq significante cualquiera al que se le atribuirá la significación de saber. La transferencia funciona con cualquiera sea su analista si está en su lugar y de esta manera se borran sus particularidades en el sentido de Aristóteles. Si está en su lugar aparece el significante de la transferencia que aparece retroactivamente porque el analista se hace el destinatario cualquiera que debe borrar sus particularidades. Esta perspectiva había sido tomada anteriormente con la formulación de que el analista debía hacerse el muerto. Pero para ocupar el lugar del significante cualquiera el analista mismo debe haber atravesado la experiencia analítica.

Ahora bien, significante cualquiera no supone que sepamos lo que es el universal de "todos los analistas", sino que debe captarse la existencia de un analista.

$$\begin{array}{c} S\text{-----}Sq \\ s (S1, S2... Sn) \end{array}$$

En el piso inferior encontramos el sujeto diferenciado del saber supuesto presente de los significantes del inconsciente. Es la significación que ocupa el lugar de referente latente.

Eric Laurent señala que cuanto más se reduce el psicoanalista a ese *cualquiera* más hace aparecer lo que es a la vez significación latente y su referente. Ahora bien, no alcanza con plantear una relación entre significantes de acuerdo al algoritmo de Saussure, hace falta el referente latente de un saber inconsciente que está en potencia, que está por venir. Así un saber queda tomado en una suposición, de un saber tomado en una significación. Este saber es una implicación subjetiva que está en reserva, de modo tal que el dispositivo analítico permite decir "*Tú lo has dicho*".

De esta manera, el algoritmo parte de un sujeto supuesto, luego viene una cadena de saber en el cual está implicado. El Sq se separa del saber qué está por debajo. El analista se hace destinatario sin incluir la particularidad, y hace surgir el saber inconsciente que implica al sujeto en ese saber.

El analista nada sabe del saber supuesto, por eso tiene una relación segunda. Ese saber corresponde al *Automaton* de la cadena significante.

En la "Proposición..." (1969) no engloba la persona del analista puesto que al hablar se lo impone el analizante. El analista no tiene una relación directa con el saber que queda en la línea inferior en relación al Sq, nada sabe. El saber queda "en reserva". Es por ello que Lacan (1967/1991) indica que lo no sabido se ordena como el marco del saber.

Lacan señala una identidad del algoritmo de la transferencia con el *agalma* del Banquete. Dice: "¿Dónde está mejor dicho que como lo hace Alcibíades... Sócrates detenta la significación que engendra retener esa nada?" (p. 15). Esta envoltura está vacía para abrirse a las seducciones del amor y del odio del sujeto. No involucra al analista como sujeto de deseo sino que como agalma, objeto (a) se integra en el fantasma del analizante.

Lacan indica que "la significación (del saber supuesto) ocupa el lugar del referente aún latente" (p. 267, "Proposición..."). Este referente latente debe leerse como el objeto (a) que se circunscribe en el análisis y que será examinado con el discurso del analista a partir del planteo de los cuatro discursos en el Seminario 17.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Lacan, J. (1964). Seminario 11. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Editorial Paidós, Argentina.
2. Lacan, J. (1967). "La equivocación del sujeto supuesto saber". *Otros Escritos*, Paidós.
3. Lacan, J. (1967). "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", *Otros Escritos*, Paidós.
4. Lacan, J. (2009). "La Dirección de la cura y los principios de su poder". *Escritos I*. Ed. Siglo XXI, México.
5. Lacan, J. (2012). Seminario 17. *El reverso del psicoanálisis (1969)*. Paidós, Argentina.
6. Lacan, J. (2015). Seminario 20. *Aún (1972-1973)*. Paidós, Argentina.
7. Miller, J. (2000). *El banquete de los analistas*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miler. Paidós, Argentina.
8. Miller, J. (2023). *Sutilezas analíticas*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miler. Paidós, Argentina.
9. Miller, J. (2025). *Silet*. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miler. Editorial Paidós, Argentina.

La *histerización* del discurso*



RICARDO SELDES

La sorpresa es un término que fue introducido en el psicoanálisis por Freud al tomar en cuenta las formaciones del inconsciente, siempre en ellas aparece algo sorprendente, tanto en el interior de esas formaciones fugaces (sueños, lapsus, acto fallido), que tocan nuestro cuerpo, que nos afecta, que nos permite subjetivar lo que se produce un poco extraño en lo que uno intentaba decir, como también en quien lo escucha.

Para que haya sorpresa, el sujeto tiene que sentirlo como algo ajeno al contenido inmediato del dicho. Surge un sin-sentido en medio de algo que tenía un sentido, una direccionalidad. Sentido como eso que “quiero decir”, lo que aparece ajeno, extraño.

Lacan lo trabaja En el Seminario 5 (2013), en el chiste, porque el sin sentido surge con respecto a la significación “... *no entiendo, estoy desorientado...*”, lo que ubica el extrañamiento del sujeto cuyo saber resulta escaso para responder a la situación. Aquello que puede provocar también una demanda de análisis.

La sorpresa es también un elemento fundamental de la intervención analítica, donde el mismo analista puede llegar a ser sorprendido por su acto, siempre imprevisible. ¿Por qué es sorpresa? Porque desvía al sujeto de su trayectoria, de sus dichos y lo confronta con el decir, con lo no-dicho, le hace percibir algunos ángulos que le eran invisibles hasta el momento. Tenemos que captar que se trata de sorprender lo real en el análisis de quien fue sorprendido por su falta en saber. De esa hiancia se aprovecha el analista para interpretar.

***DICTADO EN SALTA, EL 15 DE MARZO DE 2025, EN EL MARCO DE LA ACTIVIDAD:
COLOQUIO SEMINARIO: “LA HISTERIZACIÓN DEL DISCURSO”. REALIZADO EN FUNDACIÓN
COPAIPA.**

Lacan se interrogó permanentemente acerca de cómo operar sobre lo real y al hacerlo puso el acento en el síntoma, en el goce sustitutivo que se obtiene de él sin restarle importancia al sentido de los síntomas y a las verdades que se obtienen a partir de su desciframiento. En el Seminario 17 (2012) con la invención de los cuatro discursos propone desembarazarse de la historieta del Edipo y transformarlo en términos lógicos. Pone el acento en las dos caras del síntoma: la cara del sentido, del mensaje y del goce sustitutivo.

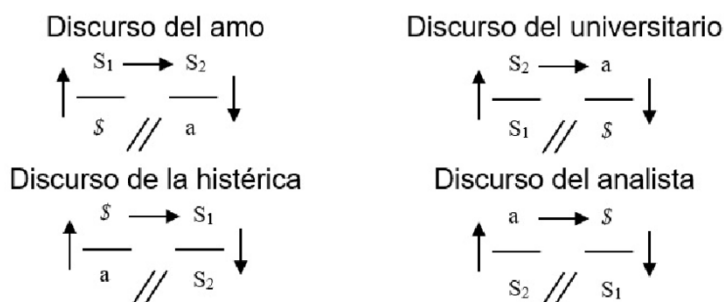
¿Por qué ponemos el acento en la histerización del discurso?

Los cuatro discursos proponen el orden sucesivo de los mismos elementos, una secuencia algebraica que se sostiene porque ese orden establecido lógicamente por Lacan, constituye una cadena que se va moviendo como las agujas de un reloj o en sentido contrario.

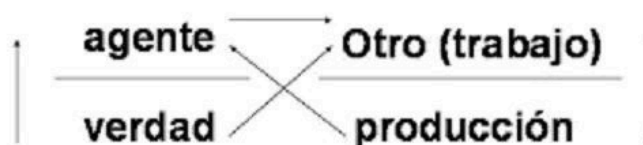
Una referencia de Lacan en Vincennes (2012, p. 213) que nos dice que el discurso histérico tiene la máxima importancia porque es con el que se dibuja el discurso del analizante y aclara en forma muy pertinente que es preciso que haya analistas para asegurarlo o provocarlo. Que primero haya analista orientado hacia allí. En dicho texto, Lacan hará hincapié en el saber analítico, que no resulta sólo como un saber acumulado académicamente, sino que será el que atañe a lo que llama el ser del psicoanalista y eso quedará en relación con el acto analítico. Asimismo, también en su texto “Del Sujeto por fin cuestionado”, de Escritos 1 (Lacan, 2012), ubica que es preciso que haya analistas para responder a la urgencia, para que la misma pueda subjetivarse. Una tentativa de instalar, aquello que nombró como un oxímoron, el “manipular decentemente” una noción que Lacan propone para alentarnos a operar y confiar en ella. Esto es lo que se llama el psicoanalizante, dirá.

Me interesa señalar este punto porque verificamos que tenemos que provocar confianza a la sociedad en donde ejercemos nuestra práctica, es así como Lacan saca al psicoanálisis de las supuestas oscuridades de las que nos acusan para hacerlo más transparente, especialmente en el uso indecente del “Sujeto Supuesto Saber” SSS.

Los discursos: importa el lugar en donde están ubicados.



En referencia al primero de los discursos que es la referencia del inconsciente es el discurso del amo y el que define los lugares y los efectos. Agente, Otro, Producto, Verdad, pero también los ha llamado deseo, Otro, pérdida o goce (o plus de goce), verdad o arriba a la izquierda, a la derecha abajo lo mismo. También dice agente (el que hace actuar), trabajo, producción verdad. Hay una flecha arriba y una doble barra abajo. Las letras son Sgte. Amo, Saber, Goe y Sujeto que de acuerdo al lugar que ocupan es la función que implican.



Cuando Miller crea los paradigmas del goce, ubica acá el goce discursivo. Lo fundamental de ese curso donde los formaliza: “La experiencia de lo real” (2014), es que se interroga sobre los distintos momentos en los que Lacan se preocupa y pone el centro de su práctica y enseñanza no solo en el lenguaje, sino especialmente en el goce que este produce, que devela y esconde al mismo tiempo. Yo diría “cherchez” (*busquen*) el goce en cada discurso y tendrán claridad sobre sus consecuencias.

Vamos directamente al Discurso Histérico para entender porque Lacan lo ubica como el discurso del analizante. No existe el discurso del analizante en tanto tal, así como existe el Discurso Analítico. El discurso histérico lo sustituye, hace las veces de él. En la pág. 98 del Seminario 17 (2012) dirá: “*El discurso histérico tiene el mérito de mantener en la institución discursiva una pregunta, una pregunta que encontramos como una pregunta fundamental en los seres hablantes que lo que constituye la relación sexual*”. A saber, cómo un sujeto puede sostenerla o no. Y ahora la clave: La respuesta por saber cómo puede sostenerla o no, es dándole la palabra al Otro como el lugar del saber reprimido, que pueda ponerse al trabajo de producir significantes.

El saber de lo sexual es algo extraño al sujeto, sería lo reprimido al decir de Freud, un saber que no se sabe, en tanto la aparición del goce siempre es traumático, sorprende.

El Discurso Histérico revela algo fundamental: la relación del Discurso del Amo con el goce: en el discurso histérico el s2, el saber, ocupa el lugar del goce, que Lacan en el Seminario 16 (2016) nombrará como goce del Otro.

Ya desde los primeros escritos, en el Seminario 3 (2013), ya Lacan hablaba de los jeroglíficos de la histeria, de la pregunta histórica, la que alude de un modo directo a la sexuación del ser hablante. Sabemos que la gran pregunta del psicoanálisis ya desde Freud, se refiere sobre lo femenino, lo que tomó más de una forma: *¿Qué es ser una mujer? ¿Qué quiere una mujer?*. El enigma que abarca a todo el mundo: *¿Cómo se puede ser nene o ser nena?* *¿Qué implica tener el sexo que tengo? ¿Qué quiere decir tener sexo?*.

Si tomamos la fórmula de que Lacan menciona que es el significante, dirá que el significante representa al sujeto para otro significante y que eso implica una vehiculización del goce. Es un sujeto referido al goce y tiene que ver con el lenguaje, con la lengua que a cada uno le impacta. El saber es medio de goce, que más adelante en su enseñanza lo ubicará luego como la Otra satisfacción (Lacan, 2015), cuando hablamos gozamos.

Hablar de goce es ubicar en su origen mismo la entrada en juego del significante, y si nos orientamos en el Seminario del “Reverso del psicoanálisis” (Lacan, 2015, p.52) por lo que él llama la Gloria de la marca, refiriéndose a pegan a un niño (Freud, 1997), tendremos que el Otro hace su entrada en la vida de alguien sólo a partir del goce. De ese momento ejemplar, mítico, en donde el significante insensato golpea el organismo y de la inmisión del S1, el significante Amo en el S2 en el saber y así surge el sujeto al tiempo que surge el goce, que a la vez que es una pérdida, el objeto perdido de Freud, el menos phi si quieren a la vez es el plus de gozar, pérdida que llama a una recuperación. Una falta \$ que llama a una compensación de goce, el objeto a. Eso se nota en la clínica.

El goce del Otro es una articulación lógica ya que el Otro no existe, sino que es la intervención del significante que lo hace surgir como campo. El S1 que hace surgir al resto de los significantes apartado de la cadena y que permite armarse lo que llamamos el gran Otro. Y esto es lo que nos permite afirmar con Lacan que el sistema en sí mismo no tiene necesidad del sentido, del mundo del sentido, sino que nosotros con nuestra debilidad mental lo buscamos por todas partes. La relación primaria del saber con el goce, queda vinculada al momento del surgimiento del significante.

Y acá está la parte que nos interesa porque hablamos de la juntura de un goce opaco, privilegiado, que es ese goce sexual, misterioso. Lacan plantea que es S1 que se repite ante S2. El S2 es el saber reprimido. Y no se trata de ninguna manera en la práctica de revelar el sentido sexual de los síntomas sino captar que los síntomas existen, porque algo de la sexualidad humana anda mal, hay malos entendidos permanentes. La conclusión lógica que Lacan extrae de todo esto es que no hay deseo de saber en tanto tal, sino que en el análisis lo que conduce al saber es el Discurso de la Histérica.

Evidentemente para histerizar el Discurso en la práctica, el analista debe saber qué lugar ocupar para desencadenar el SSS, que no es algo que se produce

automáticamente sino que, desencadena la carga libinidal que implica la transferencia, aquello que Lacan ubicó en el Seminario 11 (1998) como la puesta en forma de la realidad sexual del inconsciente

¿Qué quiere decir esto? Que en tanto la relación sexual no existe como tal para los seres parlantes eso no impide que los significantes copulen entre sí de un modo autístico. De ahí la pregunta que Lacan se hace es cómo producir ese franqueamiento desde el solipsismo hacia el nuevo lazo que implica el discurso analítico. Lacan propone la salida por la Histerización del Discurso.

Tenemos entonces que se trata de hacer hablar con una direccionalidad hacia ese saber que se va a producir en el interior del análisis, en donde surgen por ese mismo decir, fenómenos de goce, que como tal son sinsentido. Solo nuestra debilidad mental hace que nos alienemos al Otro para entender algo de que se tratan esos fenómenos de cuerpo que son los síntomas, cuando no se dirigen a nadie, ni quieren decir nada.

El goce es lo propio del cuerpo como tal, un fenómeno de cuerpo, se goza, goza de sí mismo, lo que decimos autoerotismo. Lo cual podría ser verdadero para todo cuerpo que vive. ¿Cómo producir otro saber? Es lo que va a proporcionar el discurso del analista

Los sujetos que consultan sufren de la incidencia del lenguaje y la palabra. Miller ha planteado en su texto “Leer un síntoma”, (2011), y en “Sutilezas Analíticas” (2011), que ha habido un acontecimiento que marcó un goce, en un goce que no haría falta, un goce que trastorna el goce que haría falta, es decir el goce de su naturaleza de cuerpo. Por lo tanto, en ese sentido, el goce en cuestión en el síntoma no es primario. Está producido por el significante. Y es precisamente esta incidencia significativa lo que hace del goce del síntoma un acontecimiento, no solo un fenómeno. El goce del síntoma testimonia que hubo un acontecimiento, en general imborrable, un acontecimiento de cuerpo después del cual el goce natural entre comillas, que podemos imaginar como el goce natural del cuerpo vivo, se trastornó y se desvió.

Este goce es primero en relación con el sentido que el sujeto le da, y que le da por su síntoma, en tanto que interpretable.

Pero al desplazar la interpretación del marco edípico hacia al marco borromeo, el funcionamiento mismo de la interpretación cambia y pasa de la escucha del sentido a la lectura del fuera de sentido.

En el texto “Radiofonía”, Lacan (2016) dirá en la página 460 que la histérica es un sujeto decidido, es el inconsciente en ejercicio que pone al Amo a la apuesta de producir un saber. Se refiere a que la ciencia toma su impulso del Discurso Histérico.

En Bruselas también, pero 7 años más tarde, en 1977; Lacan (2013) dirá que el inconsciente se origina en el hecho de que la histérica no sabe lo que dice cuando, de hecho, algo dice con las palabras que le faltan.

El inconsciente es un sedimento de lenguaje, es un producto, lo que queda, y en el extremo opuesto de nuestra práctica, está lo real. Se trata de una idea límite, la idea de lo que no tiene sentido. En nuestra práctica operamos con el sentido, es decir con la interpretación. En tanto objeto de la ciencia -y no del conocimiento que es más que criticable-, lo real es ese punto de fuga. Lo real es el objeto de la ciencia.

Al hablar de la estesia (conocimiento) que quiso anudarse el conocimiento físico, señala que no hay estesia del sexo opuesto, ningún conocimiento en el sentido bíblico que dé cuenta de la pretendida relación sexual. Y lo explica: el goce con el que se sostiene articulado con el mas de goce, por lo que la relación al partenaire solo se alcanza como objeto a para el hombre y como falo para la mujer, pero como órgano de la tumescencia, o sea lo contrario de su función real. De ahí las dos rocas de la castración freudiana, donde el significante mujer se inscribe como privación y segundo la envidia del pene que se experimenta como frustración. Es lo que del Discurso Histérico cuestiona al amo: demuéstame que eres un hombre. Pero en realidad su interés no es hacer su duelo por la esencia del macho sino en producir el saber con el que se determina la causa, que plantea un desafío en su ser.

Para Freud el síntoma es el sustituto de una exigencia pulsional, desempeña su papel y renueva sin cesar la exigencia de satisfacción. El síntoma es un modo de gozar, y aunque dolorosa, es su satisfacción silenciosa. El yo adopta los síntomas y se extiende hasta incluirlos, no quiere separarse de ellos. Para que el sujeto quiera desprenderse del síntoma es preciso un tiempo de análisis, tiempo de trabajo que le permita producir un saber para que deje de resultarle tan satisfactorio. No se abandona una satisfacción sin sustituirla por otra, en lo posible, menos dolorosa. Se producirá una urgencia subjetiva cuando algo escapa a este funcionamiento permanente del síntoma, cuando comienzan las quejas, se ponen en marcha demandas y si son dirigidas a un analista éste podrá aceptar “hacer allí figura de alguien” para soportar durante bastante tiempo la dimensión de la espera y del acto.

Lacan señala en Radiofonía (2016), que hace falta tiempo, que el nuevo saber del que se trata concierne a la lógica, y permite la borradura del analista en tanto sujeto.

Ese saber sitúa en el goce un efecto de textura para producir esas interpretaciones falsas que caen justo, agreguemos, sin ser exactas, porque es preciso que funcionen de lado para poder operar. Lacan concluirá que el síntoma también es un *falsus*, que se transforma en la causa de la que se vale el psicoanálisis. No se trata de aplicar ningún ocultismo sino el de tomarse el tiempo para saber leerlo, en cada caso, y producir ese nuevo y misterioso saber que se acumula en cada tratamiento.

Es un tiempo en los tratamientos, a veces muy largo, que debe sostenerse con paciencia por medio de los desciframientos posibles.

Y si existe la pregunta acerca de la significación de sus malestares es porque se supone que en algún lugar alguien tendrá la respuesta.

Hay efectos de sujeto que aparecen, pero también desaparecen, son iluminaciones efímeras que dejan alguna marca de verdad, una huella, que en contadas ocasiones en el transcurso de un análisis pueden ser memorables. Estas huellas se acumulan en forma de saber, dice J-A. Miller (2004, p.113). Esta forma de saber implica la fórmula de la transferencia que introduce la función del tiempo que la repetición intenta anular, ya que en ella se trata siempre de volver a la primera vez, es la aburrida eternización del pasado. Mientras que en la perspectiva del sujeto supuesto saber, en cambio, lo primero que captamos es el futuro. Un inconsciente sostenido por un deseo y en procura del momento de concluir.

La transferencia es la intromisión del tiempo de saber y eso es posible porque solicita la inclusión de la erótica que sostiene el análisis. Se le supone un deseo al analista, se le dicen cosas a ese analista, también con la intención de hacerlo gozar. Tenemos así la vertiente del tiempo lógico que intenta demostrar lo real en juego, algo que puede surgir en la conclusión. En la continuidad de un análisis nos encontramos con las variadas contingencias que inciden en la lectura de lo inconsciente, las mismas que indexan lo real y permiten captar el goce en juego. Así se producen esas situaciones analíticas que, tal como mencionáramos al inicio, dejan huellas en el analizante y le permiten acumular un saber para que sustituya con placer, o al menos parcialmente, la satisfacción propia del síntoma que le hace sufrir. Quizás revela algo del fantasma en juego, entrega alguna de sus piezas, simbólicas y/o imaginarias, y lima algo del goce que, además, deja de engordar. En el análisis que dura, el que sigue al primer tiempo de las revelaciones, su rasgo ya es más claramente el de la repetición y el estancamiento.

Según Miller (2004), lo que tanto analizante como analista suelen esperar, es algo del orden de la cesión de libido de algunos elementos trazables que se extrajeron en el tiempo anterior, lo que incide en la evidencia de que cuando el goce se adelgaza o se retira, lo hace en un punto de condensación que llamamos el objeto a. En este tiempo se juega la oposición del inconsciente como saber o como goce. Se pasa del “eso quiere decir” del discurso histerizado a los puntos en donde “eso se satisface allí.” No tan histérico.

PREGUNTAS DEL PÚBLICO (Recorte)

Estudiante: ¿Porque se habla del discurso histérico y no del discurso obsesivo?

Rsta. a los jóvenes: La obsesión es un producto de la histeria, si hay un discurso primario es el de la histérica sobre el que se monta el obsesivo. El obsesivo habla consigo mismo, no le importa nada del otro. En el Seminario de la Angustia (cita) la histeria cuestiona, interpela al otro, hace lazo. Para Freud el síntoma, es el síntoma del Otro, ya hay un lazo ahí. El síntoma del obsesivo es egosintónico, hay que hacer un trabajo para que deje de ser integrado al yo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Freud, S. (1997). "Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919)". En *Obras completas, Tomo XVII*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1998) *El Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2009). "Del sujeto por fin cuestionado". *Escritos 1*. Bs.As.: Siglo XXI.

----- (2012) *El Seminario de Jacques Lacan: libro 17: El reverso del psicoanálisis 1969-1970*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2013) *El seminario de Jacques Lacan: libro 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2013) *El Seminario 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2013) *Consideraciones sobre la histeria*. Bruselas, 26 de febrero 1977. Texto extraído el 24/08/25 de: <https://elp.org.es/consideraciones-sobre-la-histeria-jacques/>

----- (2015) *El seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós.

----- (2016) *El Seminario 16: De un otro al otro*. Buenos Aires: Paidós

----- (2016) *Radiofonía*. Otros escritos. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2011) *Leer un síntoma*. Publicado en Efectos de Formación, en la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano, extraído el 20/08/25 de: <https://elp.org.es/leer-un-sintoma-jacques-alain/>

----- (2014) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Bs. As.: Paidós

----- (2004) *Los usos del lapso*. Curso 1999-2000. Bs.As.: Paidós

EXTENSIÓN

NTENSIÓN

¿Cómo puede existir una extensión del psicoanálisis sin analistas? García, G. (1990). *Babel, revista de libros*, nro 16, p.49

EXTENSIÓN

EXTENSIÓN

La extensión de un concepto designa los elementos que caen bajo su campo. (...) la extensión se refiere a los miembros de este conjunto, a lo que hay adentro, si me permiten, materialmente..

J.A. Miller, El banquete de los analistas, 2000, p.48.

EXTENSIÓN

EXTENSIÓN

EL SUJETO EN LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA*



POR FABIÁN NAPARSTEK

Poner en el título la cuestión del sujeto, al hablar de la niñez y la adolescencia en el momento actual, marca una primera orientación, por supuesto desde la perspectiva psicoanalítica.

En primer lugar, voy a situar cómo Freud presenta en su época la cuestión del cuerpo. Hoy en día quizás está bastante más instalado, pero en aquellos tiempos era toda una novedad. Podemos tomar específicamente Tres ensayos (1905/2005), donde verdaderamente cambia la concepción de cuerpo que se tenía hasta entonces del ser humano.

Freud presenta un *cuerpo pulsional*, diferenciándolo del cuerpo físico o del organismo en el animal, y de lo que sería estrictamente hablando la *necesidad*. Respecto del organismo en el animal, ubica allí una distinción entre la pulsión y el instinto, afirmando que, del lado de la pulsión, no hay un objeto predeterminado para la especie.

De este modo, Freud manifiesta que, en lo que respecta a la elección de objeto, partimos —para decirlo de alguna manera— con una x, con una incógnita. Dicho de otra forma: la pulsión no tiene objeto. Plantearlo así, llevaba a Freud a que, así como había que explicar respecto a la elección sexual cómo alguien deviene homosexual, también había que explicar cómo alguien deviene en una elección heterosexual.

***ARTÍCULO QUE NACE DE LA CONFERENCIA DICTADA POR EL DR. FABIÁN NAPARSTEK A PROPÓSITO DE LA CLASE INAUGURAL DE LA MAESTRÍA EN PSICOANÁLISIS DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN UCASAL, SALTA, ARGENTINA, 2023. TEXTO ESTABLECIDO POR EL COMITÉ DE REDACCIÓN, AUTORIZADO SIN REVISIÓN DEFINITIVA DEL AUTOR.**

Eso marcaba en el horizonte que no había la elección oficial, que no había tampoco desviaciones. Él discute fuertemente en su época cómo las perversiones eran pensadas en términos de desviaciones. ¿Por qué lo discute?. Porque una desviación siempre es respecto de *algo*, y para Freud ese algo era una incógnita, era una x, un vacío. Sostenía que no había tal desviación, menos aun lo que en esa época se llamaba degeneración. Entonces, la primera indicación de Freud es que la pulsión no tiene objeto.

Pasamos a la segunda indicación: en la pulsión tenemos dos imposibilidades. Una, la de encontrar su total satisfacción. Y dos, que aun cuando no se encuentre la total satisfacción, es imposible dejar de buscarla. Esto lleva a Freud a concluir que la pulsión es una *fuerza constante*. Y le permite distinguir la pulsión de la necesidad, porque la necesidad en el organismo tiene ritmo: uno tiene hambre, come; cesa el hambre, al tiempo vuelve a tener hambre y así sucesivamente. Si volvemos a la pulsión, mientras más le damos de comer, más hambre tiene. Hay múltiples ejemplos que se pueden conocer, como cuando el bebé se alimenta y después aparece ese plus, lo que Freud ubicaba como un *plus* de satisfacción, que es la continuación del chupeteo.

Finalmente, Freud indica que el objeto de la pulsión es un objeto instrumental que está al servicio de que la pulsión se satisfaga a sí misma, con una idea central de que ella es acéfala, es decir, no tiene un dueño. Más bien, la vivencia que tenemos de la satisfacción es que la pulsión nos posee a nosotros porque determina la vivencia más cruda de cualquier ser humano. Cuando alguien va a un análisis muestra esto: que uno está tomado por esa pulsión. Pero la acefalía de las pulsiones también indica que cada pulsión se satisface a sí misma independientemente de las otras. Freud lo llama anarquía de las pulsiones. Se ve allí la diferencia con un organismo animal y con lo que sería supuestamente la necesidad.

Este breve recorrido interesa porque Freud piensa el cuerpo del niño de esta manera. Introduce en ese momento particular de la civilización algo que era evidente, pero que no se había dicho: que los niños tienen un cuerpo sexualizado que la época había reservado para lo que se consideraba “la edad adulta”. Esta es una de las cosas que Freud, en su texto Tres ensayos, indica por primera vez; cuando se lo lee, se vuelve evidente. Por supuesto que eso generó su contra en aquellos tiempos, aunque caía casi de maduro que había sexualidad en los niños.

Que alguien tenga un cuerpo pulsional —o sexuado, si se quieren usar los términos de Lacan—, que eso suponga que no hay objeto para la pulsión, a la vez ubica que *hay síntoma*.

Está lo que *no hay* -no hay objeto para la pulsión- y está *lo que hay*. Y lo que hay, en la falta de objeto de la pulsión, es el síntoma. Freud tiene una idea muy temprana de que el trauma es un exceso de energía en el aparato psíquico, y ese

exceso de energía anida como un cuerpo extraño en ese organismo pulsional. Pero a su vez, nadie está exento de tener un trauma. Siguiendo a Freud, podría definir: todo el mundo traumatizado.

Por otro lado, Freud ubica el aspecto bifásico para la sexualidad humana; es decir, existen dos momentos de irrupción de este cuerpo pulsional: en la infancia y en la pubertad. Que haya síntoma - en un sentido amplio - supone finalmente que, frente a la ausencia de objeto para la pulsión, tiene que haber una elección, lo que Freud llamaba una *elección sexual*.

En “El malestar en la cultura” (1930/2004) está la misma lógica: hay un malestar inherente a la cultura y cada quien tiene que hacer una elección de cómo responder frente a ello: hay ausencia de objeto para la pulsión y cada quien tiene que arreglárselas con ese malestar. Para Freud, eso es una elección que supone un sujeto y que le llamó *elección forzada*. Es decir, que uno no puede elegir cualquier cosa, pero es una elección al fin.

Si hay algo que describe la adolescencia o la pubertad, es ese momento de elección frente a determinados elementos: uno de ellos es que irrumpe el cuerpo con toda la fuerza, y se precipita la necesidad de tomar posición en la vida; es un cuerpo en exceso, por eso lo del trauma. Los brazos y las piernas están siendo más largos de lo que uno estaba acostumbrado, por ejemplo. Todo empieza a ser en exceso, sensaciones que no tienen nombre. Hay una reedición del momento traumático.

Freud describe ese exceso de energía de la pubertad que no pudo ser descargado, y lo dice de dos maneras: motriz y asociativamente. Es decir, dando una respuesta con el mismo cuerpo o asociativamente por palabras. Por eso, su idea primera era que, para curar el trauma, había que hablar del síntoma. De ahí surge una idea generalizada -al menos en el mundo occidental- de que hablar hace bien. Yo guardo mis salvedades; a veces es mejor no decir, pero en todo caso hay una idea generalizada de que hablar, descarga. Fundamentalmente, lo que Freud plantea es el hecho de poder poner un nombre a ese exceso.

Doy un paso más para brindar algunas referencias de Lacan. Ese sujeto que se ve llevado a tener que hacer una elección, es el sujeto del inconsciente, es el sujeto que está alienado al Otro, a los significantes, y determinado por ellos. Lacan plantea que un significante representa a un sujeto para otro significante, dando la idea franca de que no hay ningún significante, en tanto tal, que represente totalmente al sujeto. Ya tenemos otra perspectiva: para hacerse representar, uno tiene que hablar, tiene que poner dos significantes en juego: S1 y S2, una mínima cadena para tratar de encontrarse como sujeto. ¿Quién soy? Tengo que hablar para poder decir quién soy, para poder ubicarme como sujeto.

En ese punto hay lo que Lacan llama una *indeterminación subjetiva*. Por supuesto, todo esto marca una diferencia entre el sujeto, el inconsciente y el yo. Ahora, la idea de sujeto y la noción de cuerpo van por veredas opuestas.

Este ha sido un gran problema en la enseñanza de Lacan, especialmente. El sujeto planteado en términos de la alienación del significante, podría ser un sujeto sin cuerpo. Puede haber sujeto sin que haya nacido el individuo –incluso, que no haya sido engendrado nunca- y puede haber sujeto después de que haya muerto el individuo.

Por eso, mucho tiempo después, Lacan va a hablar del parlêtre, que es un intento de resolver este problema. Pero en esas dos perspectivas - entre el sujeto y el cuerpo - es donde irrumpe este punto de la elección que me interesa resaltar, y el psicoanálisis le da un lugar al sujeto para orientar esas elecciones, para no precipitar decisiones sin la elaboración que ello implica o que necesita.

Dicho de otra manera: son decisiones que ya se tomaron muchas veces, entonces lo que un análisis hace, es reenviar al sujeto a la decisión que ya tomó, y en todo caso verá qué hace con esa decisión tomada en su momento; es decir, que el sujeto pueda aprehender a tomar esa elección a su cargo y se verá qué hace respecto de eso. Obviamente, todo eso surge porque las decisiones que tomó en su momento lo hacen sufrir hoy, si no, no vendría a un análisis.

La época empuja a que ya no haya más decisiones subjetivas; empuja fuertemente a que el Otro tome la decisión por uno. Hay que ubicar de qué Otro se trata. Si hay algo que pretende la inteligencia artificial es tomar posición por uno. Cuando uno pone las preguntas en el Chat GPT es para que dé las respuestas anticipadas de lo que hay que hacer, sin elaborar la propia respuesta subjetiva.

Se trata de un mundo que empuja a eliminar la elección y tiene la pretensión de elidir el goce en el mundo. Si los autos se van a manejar solos, van a haber menos accidentes, es muy posible, ¿por qué? Porque los autos que se manejan solos no toman alcohol; es decir, no gozan. Pero creer de ahí que posiblemente haya menos accidentes en general, habrá que corroborarlo, habrá que ver. Hasta ahora hay muchos ejemplos de que las cosas se desarreglan a pesar de los avances de la tecnología. Luego, pensar que este mundo va a poder extirpar el goce, hay allí un trecho muy largo.

Doy un paso más: Freud y Juanito. En realidad, Freud y el padre de Juanito. Padre de un niño que va a ver al doctor vienés para decirle que *todo lo que usted habla se cumple en mi hijo...* hasta que algo se sale del camino, que es la irrupción de la angustia en Juanito.

Si hoy se lo mira un poco a cierta distancia, en caso que Juanito hubiese ido a un centro de salud, quizás lo habrían medicado, quizás lo habrían tomado como un ataque de pánico. En cambio, Freud se preguntaba: ¿Por qué la angustia? Y esa es la pregunta: ¿dónde está el sujeto? Freud buscaba el sujeto más allá de ver si se puede desangustiar o no.

Elaboraba hipótesis con todo el material que tenía, a veces ninguna lo convencía. Él reflexionaba: quizás el nacimiento de la hermana, la amenaza de castración, y no se convencía porque la hermana había nacido un año antes de la angustia, la amenaza de castración tenía un *delay* con la irrupción de la angustia, etc.

Y Lacan lo sigue en este camino, pero intenta responder la pregunta que Freud no pudo. Y lanza una idea en el Seminario 4 (1956-1957/2012) que sigue la lógica freudiana: hubo la irrupción de algo excesivo en el propio cuerpo, que llama “*la irrupción del pene real*”. Lo que interesa señalar es que Lacan, siguiendo a Freud, tiene la idea de que algo del cuerpo se hizo excesivo, que provoca angustia. Y frente a eso, el sujeto tuvo que hacer una elección.

Sin detenernos en un exhaustivo estudio, conviene señalar en esta ocasión que la elección de Juanito, la posición del sujeto del inconsciente, fue armar un síntoma con la forma de la fobia a los caballos.

El último punto, es algo que encontré el otro día en un libro “*El chico de Buchenwald*”. Esta última es una ciudad alemana donde hubo un campo de concentración que lleva su nombre. El personaje que escribe esto, es Robert Waisman (2021) junto con Susan McClelland, quien perteneció a los llamados “niños terribles de Buchenwald”.

¿Qué significa “niños terribles de Buchenwald”? Se sabe que cuando llegaron los americanos y ya habían abandonado los nazis los campos de concentración, se encontraron con una cantidad de niños vivos todavía, y la idea que había ahí es que, si esos niños sobrevivieron, es porque eran terribles; no hubiesen podido sobrevivir si no hubiesen sido malvados. Y hay toda una descripción allí de sus conductas con cero hábitos “civilizados”. Entonces, esta persona apuntó a una cuestión muy precisa: cuando llegan los americanos, les preguntan el nombre, y uno de ellos responde: 117.078; es decir, contesta con el número que tenía tatuado en el cuerpo, y agrega que no recordaba su propio nombre, lo había olvidado todo. Su nombre en polaco era Romek, sus peripecias lo llevan a vivir a Canadá, lugar donde se auto-bautiza Robert. Vive muchos años allí, hasta 1984, cuando un profesor de su ciudad, Augusta, niega el Holocausto. En la clase dice: “Eso no existió”. Ahí él recuerda una decisión que había tomado a los 14 años con otros chicos, con los niños terribles de Buchenwald: iban a contar lo que había pasado en los campos de concentración. Hasta ese momento, hasta 1984, él había preferido no hablar de lo que había sucedido. Pero a partir de esa fecha, se dedica a dar conferencias y charlas sobre lo sucedido en el campo de concentración siendo niño.

Lo que interesa destacar, es que el mismo autor relata que aquel Romek polaco de origen, que fue Robert en Canadá, el día que publicó el libro, dejó de ser 117.078: una decisión tomada, una elección muy íntima tomada en la adolescencia, una posición ética que implicaba hablar de lo que pasó.

Suponía hacerse cargo de ese cuerpo, que no sea más un cuerpo sobre el que decidía el Otro del campo de concentración, ese cuerpo mortificado por un número tatuado. Por primera vez él podía volver a llamarse Romek.

Una decisión de adolescente le marcó una vida y determinó también su historia posterior, pero fue una decisión que le llevó muchos años poner en acto.

El año pasado estuve en Canadá y pude transitar la *vida apacible canadiense*. Si hay algo que uno encuentra en ese país, es esa *vida apacible*: todo funciona, todo anda, todo es friendly.

Eso no fue así para Romek hasta que no puso en acto esa decisión. Una decisión que no salió de ser 117.078; una elección ética y que siempre se trata del sujeto, que uno podría decir ahora: por fin es un sujeto vivo nuevamente, un sujeto que decide, y la vida va de la mano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Freud, S. (2004). El malestar en la cultura. *Obras completas*: el porvenir de una ilusión: el malestar en la cultura y otras obras. Publicado originalmente en 1930 [1929]. Buenos Aires: Amorrortu.
2. Freud, S. (2005). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*: fragmento de análisis de un caso de histeria: Dora: tres ensayos de teoría sexual y otras obras. Publicado originalmente en 1905. Buenos Aires: Amorrortu.
3. Lacan, J. (2012). El seminario de Jacques Lacan: libro 4: *La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós.
4. Waisman, R. y McClelland, S. (2021). *El chico de Buchenwald*. Barcelona: Destino Infantil y Juvenil.

LA PRÁCTICA EN INSTITUCIONES CADA VEZ... UNA APUESTA POR LA INVENCION*



CECILIA MINTZER

Un gran número de practicantes orientados por el psicoanálisis lacaniano, están presentes y operan en las instituciones; instituciones de salud mental, instituciones educativas, y judiciales entre otras. Es un hecho, y de eso damos cuenta.

Quienes inscribimos la práctica en el marco de las instituciones, estamos advertidos del entramado de discursos que la habitan, de las normas y políticas que las circunscriben, y por qué no, de sus tiempos.

La misma etimología de la palabra Institución, alude de por sí a la cosa establecida por el hombre, fija, pero también a su sesgo de instrucción, y tal vez esto último, permita reconocer en la institución una manifestación del discurso del amo, camuflado en un pretendido *para todos*.

Sin embargo, también estamos advertidos, como plantea Eric Laurent (2010) que frente a los ideales de normalización, lo único constatable aun en las instituciones, es lo *irreductible del síntoma*.

Estas coordenadas permiten pensar que cuando un practicante ocupa el lugar de trabajador de la Salud Mental, mantiene un debate permanente y muy necesario con este concepto, en tanto hay una antinomia implícita entre la noción de Salud Mental y el psicoanálisis. Siguiendo a Gil Caroz: “allí donde la Salud Mental se pone al servicio del orden público, el psicoanálisis intenta habilitar un lugar para las “rarezas” de cada uno. Allí donde la Salud Mental intenta estandarizar el deseo para que el sujeto marche al paso de los ideales comunes, el psicoanálisis sostiene una reivindicación del derecho al “no como todo el mundo”.

* TEXTO DE PRESENTACIÓN DE LA ACTIVIDAD DE LA EOL DELEGACIÓN SALTA: “LA PRÁCTICA EN LAS INSTITUCIONES. HOSPITALES”, 04 DE JULIO DE 2025.

Allí donde la Salud Mental, lleva la huella de la caridad, el psicoanálisis “descarida”- según la expresión de Lacan- y alivia al sujeto de la voluntad del Otro que quiere el bien”(Caroz, 2011/ 2017, p. 139-140).

La orientación es clara: se trata de preservar en el seno de las instituciones y en diferentes espacios de intervención, un lugar para la singularidad, para la singularidad del parlêtre.

Por otra parte, inmersos en las coordenadas de la época, la lectura de las marcas y efectos que la misma imprime en la subjetividad, invitan también a ser leídas en las instituciones, las cuales no quedan por fuera, y eso se testimonia en las presentaciones actuales.

De este modo, la institución conjuga un entramado discursivo normativo en el cual el practicante inscribirá un acto, pero también “es susceptible de pensarse como un lenguaje que envuelve al sujeto, una palabra que da forma a todas las formas de lo que da cuerpo al Otro: familia, escuela, Estado, hospital; todos los aparatos que el ser humano construye para regular el goce” (Caroz, 2017, p. 85).

Desde este efecto discursivo, se puede vislumbrar una institución que intrínsecamente conjuga dos dimensiones: aquella que refrena, como también lo que se repite; refrena el goce y relanza la repetición. Es en esta dialéctica entre lo que refrena y lo que relanza que el practicante se confronta con nuevos desafíos, en tanto su saber hacer en la institución no puede suponerse para nada establecido.

La orientación clínica, política y ética se impone como una brújula necesaria para llevar adelante la práctica en condiciones que cada vez requieren de la invención; de inventar cada vez el modo de hacer con y en la institución en pos de la singularidad. “No hay regla sin una interpretación viviente de la misma” (Laurent, 2000, p.81).

En la Proposición del 9 de octubre de 1967, Lacan da una clara indicación: el deseo del analista es su enunciación, la que sólo podría operar ocupando allí la posición de la x. Me interrogo acerca de si ocupar la posición de la x introduce y preserva el vacío necesario que permitirá la operación requerida, cada vez, en la búsqueda de la estrategia pertinente en el trabajo con y en la institución.

Un analista versátil que al decir de Jacques Alain Miller, “haya cultivado su docilidad hasta saber tomar para cualquier sujeto el lugar desde el cual poder actuar...que recoge la contingencia, donde la necesidad afloja y es por excelencia el sitio de lo posible” (Miller, 1999, p.10- 11).

Un analista versátil, que pueda tomar semblantes diferentes, pero un analista orientado...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Caroz, G. (2017). Conferencia en el ciclo madrileño . En V. Coccoz, *La práctica lacaniana en instituciones II*. Buenos Aires: Grama.
2. Caroz, G. (2011) [2017]. Textos de Gil Caroz en ocasión de los Congresos de Euro Federación de Psicoanálisis . Pipol V . En V. Coccoz, *La práctica lacaniana en instituciones II*. Soluciones, invenciones (págs. 139-140). Buenos Aires: Grama.
3. Lacan, Jacques. Proposición del 9 de Octubre de 1967. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
4. Laurent, E. (2000). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Buenos Aires: Tres Haches.
5. Laurent, E. (21 de agosto de 2010). elp.org.es. Obtenido de Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano : <https://elp.org.es>
6. Miller, J. A. (Junio 1999). Contraindicaciones al análisis. *El Caldero de la Escuela*.

¿ES POSIBLE EL PSICOANÁLISIS EN LAS INSTITUCIONES HOSPITALARIAS?*

Avatares y apuestas.

CÉSAR MONTELLANO



¿Es posible el psicoanálisis en el hospital? Se trata de una pregunta que hace décadas ocupa a los analistas cuando deben desarrollar su práctica en este tipo de instituciones.

A partir de distinguir un psicoanálisis aplicado a la terapéutica, podemos afirmar que constituye un abordaje posible en los hospitales y, aunque sufrirá variaciones, el dispositivo analítico sigue teniendo en su horizonte, la producción de una experiencia analítica.

Ya Freud (1919/1992) planteaba su posición respecto a la posibilidad de que, en un futuro, el psicoanálisis sea gratuito en distintas instituciones, no sin advertirnos que se plantearía la compleja tarea de adecuar la técnica a las nuevas condiciones. En consonancia con esto, Lacan participó activamente en el hospital, indagando detalles y sosteniendo que las decisiones no se toman a partir de un saber general reducido a una historia clínica. En su texto “Psicoanálisis y medicina” (1966/1985) refiere que el lugar del psicoanálisis en su relación con el discurso médico es marginal. Asume el carácter de cuerpo extraño que habla otro idioma, tiene otra ética y hace otro uso del síntoma. Admite como punto clave la “falla epistemo-somática” (p.92) para leer los efectos del progreso de la ciencia. Se trata de recoger los restos, ineludibles, del afán de la ciencia por conquistar, controlar, manipular lo real del sufrimiento humano y preservar ese real.

¿Cómo es esto posible hoy cuando la demanda de eficientismo, productividad y orden social, propios de época, han tomado las instituciones sanitarias? ¿Cómo preservar al psicoanálisis de la semblantización del mundo y jugar nuestra partida con relación a los nuevos reales de hipermodernidad?

***TEXTO PRESENTADO EN LA ACTIVIDAD DE LA EOL DELEGACION SALTA: “LA PRÁCTICA EN LAS INSTITUCIONES HOSPITALARIAS”, 04 DE JUNIO DE 2025.**

En la institución hospitalaria, el analista se enfrenta con las reglas y condiciones que esta determina: la reducción del deseo a la demanda, la epidemia de las clasificaciones, los discursos del orden público, la demanda de eficacia en el marco de *buenas prácticas*, todos elementos que interpelan su posición y ponen a prueba su deseo, así como también la ética que lo anima.

Ejemplo de ello es el fármaco, su prescripción y utilización como objeto propuesto para todo tipo de fenómenos, que se presenten en *más o en menos*. Mediante su uso exclusivo no se sitúan los motivos por los cuales a cada sujeto le sucede tal cosa u otra, perdiendo de vista la singularidad de su sufrimiento en aras de una adaptación que se pone al servicio no sólo de la seguridad pública, sino también del sujeto contemporáneo que rechaza la castración y, captado por los objetos *plus de gozar*, le sirven más para suscitar goce en vez de acotarlo. Que un fármaco sea indicado no es algo nocivo de por sí (de hecho, es la materia en torno al cual giran las instituciones hospitalarias y sus esfuerzos curativos) pero el punto a ubicar es la función que dicho objeto tiene, es decir, desde dónde se lo necesita o a qué lugar adviene.

En una época donde la referencia que se encuentra “in crescendo”, el rechazo del efecto sujeto se convierte en un obstáculo a sortear; en tanto, tal como nos enseña Miller en “Causa y consentimiento” (2019) justamente es la posición subjetiva la que hace del sujeto un efecto y justifica su utilización, lo que no se define por colecciones de signos sino a partir de captar “cuál es el sentido que (...) da a lo que hace o dice” (p.52).

Frente a esto, el psicoanalista ¿es un opositor a las instituciones de lo social? ¿Contraría a lo instituido con el riesgo de degradar lo simbólico contribuyendo aún más a su desfallecimiento? De ningún modo, Lacan (1959) nos ha señalado que un analista responde a la demanda de felicidad con su orientación por el síntoma y la invitación al trabajo subjetivo, y Miller (1999) nos presenta un analista “versátil, disponible” (p.10) que, como objeto, no tiene prejuicio sobre el buen uso que se puede hacer de él. Esto implica que, lejos de crear un muro infranqueable, se transforma en una oportunidad para sostener nuestra práctica clínica en un hospital u otra institución, en tanto el analista se presta a diferentes usos, aun cuando su trabajo no promueve nada ni ofrece garantías de éxito.

El practicante del psicoanálisis, advertido de que la demanda se refiere a otra cosa que las satisfacciones que reclama, acompaña el trabajo singular de lo inconsciente en cada caso y mantiene su tarea sin estándares, pero no sin principios. En tiempos de impaciencia y reducción de la contingencia al riesgo cero, promueve dispositivos que establecen condiciones propicias a la pausa y la no precipitación como son la espera, el tiempo o la conversación sobre sus casos. Al respecto de estos últimos, que plantean la problemática de los diagnósticos, un analista no es ingenuo ante la alteración que los casos sufren en el intento de hacerlos encajar en los manuales clasificatorios, lo que deja en evidencia una paradoja: “a más clasificación exhaustiva, lo que se obtiene es una clase vacía” (Brodsky, 2023, p. 97).

Como enseña Belaga (2015), esto cuestiona más a la institución como norma universalizante e interroga menos al psicoanálisis; en tanto, no se trata de poner en posiciones antinómicas institución y práctica psicoanalítica sino de ubicar dos aplicaciones posibles del psicoanálisis.

Mientras la clínica permite la entrada en la cura psicoanalítica (condición necesaria, pero no suficiente), a veces precisa también la respuesta de una práctica social o institucional. Y no porque una maniobra de este tipo se inscriba en el Discurso del Amo deja de estar orientada por el psicoanálisis; o, al revés, el quehacer de una institución orientada por el psicoanálisis no implica transformar su funcionamiento en algo equivalente a la experiencia analítica, ya que esta exige condiciones precisas.

En este contexto Cocoz (2014) se pregunta: “¿cómo tratar la parte asocial no civilizada del síntoma sin excluirla ni condenarla, en tanto esto implicaría anular lo más particular de nosotros mismos?” (p.65).

Sin dudas, una posible respuesta es la que concierne a una ética que se orienta por eso que fracasa y conduce a un ejercicio que intenta distinguir las invenciones de cada uno ante lo real. Es por ello que esforzarnos por lo singular del sujeto exigirá una formación atenta a los signos de la subjetividad contemporánea.

El psicoanálisis en la institución no es tanto una pregunta por la posibilidad de practicar el psicoanálisis en su seno, sino la de las condiciones para una práctica entre varios, analistas o no, orientada por él. En este lugar Laurent (2014) ha ubicado al “analista ciudadano” (p. 114) “que participa, un analista sensible a las formas de segregación, un analista capaz de entender cuál fue (2014) ha ubicado al “analista ciudadano” (p. 114) “que participa, un analista sensible a las formas de segregación, un analista capaz de entender cuál fue su función y cuál le corresponde ahora” (p.115), inmerso en la época y en posición de incidir en el coro de lo público.

Más allá de los diversos escenarios institucionales a los que somos convocados o donde nos toque actuar, sea en lo asistencial, los espacios de transmisión o la investigación, nos orienta un anudamiento entre clínica, política y ética: desde la clínica, nos concierne el tratamiento del goce y lo real en juego; lo político, implica intervenir e incidir en el lazo social de la civilización contemporánea; mientras que, desde una ética, se trata de actuar teniendo presente el objeto irreductible que resta de la distribución de goce.

Como practicantes del psicoanálisis insertos en las instituciones, nos compete analizar las relaciones entre psicoanálisis-hospital, sus avatares y apuestas, a partir de animarnos a conversar, hacer presencia en la ciudad y cultivar una docilidad que nos permita captar puntos de referencia, no constituidos en normas, para renovar ese “saber tomar, para cualquier sujeto, el lugar desde el cual poder actuar. ¡Y de qué modo!” (Miller,1999, p. 10).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Belaga, G. (2015). La práctica del psicoanálisis en el hospital. Grama.
2. Brodsky, G. (2023). La conversación clínica en la orientación lacaniana. En A. Viganó (Comp.). Construcciones sobre lo imposible. (1ª ed., pp.89-111). Grama.
3. Coccoz, V. (2014). La práctica lacaniana en las instituciones I. Grama.
4. Freud, S. (1919) [1992]. Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En Obras completas. Tomo 17. Amorrortu.
5. Lacan, J. (1959-1960) [2007]. La ética del psicoanálisis. En El seminario de Jacques Lacan. Libro 7. Paidós.
6. Lacan, J. (1966) [1985]. Psicoanálisis y medicina. En D. Rabinovich (Trad.) Intervenciones y Textos I. Manantial.
7. Laurent, E. (2014). Psicoanálisis y salud mental. Tres haches.
8. Miller, J. A. (1999). Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico. El Caldero de la Escuela, (69), 7-12. EOL.
9. Miller, J. A. (2019). Causa y consentimiento. Paidós.

AFRICVS

La Delegación EOL Salta

DOSSIER

La EOL Delegación Salta

EN DIRECCIÓN AL PSICOANÁLISIS PURO, UN IMPOSIBLE, CONTINGENTEMENTE POSIBLE



ANA LUCÍA SOLER

La dirección hacia el psicoanálisis puro es la orientación de Jacques Lacan retomada por Jacques-Alain Miller para pensar en el seno de la Escuela aquello que daría identidad al psicoanálisis. En el diccionario, la palabra puro se refiere a aquello que se presenta sin mezclas ni alteraciones. También se utiliza para señalar la integridad de una sustancia o la claridad de una coincidencia. En un sentido más profundo, puede aludir a la pureza moral, indicando un alma sin mancha. Entonces, a la luz de su definición y desde nuestra perspectiva ¿que implicaría un psicoanálisis puro? ¿Existe? ¿Es posible pensar un alma sin manchas desde el psicoanálisis?

Un primer punto por dilucidar es la diferencia entre psicoanálisis puro y psicoanálisis aplicado. *¿Aplicado a qué? aplicado a la psicoterapia* (Miller, 2013). Así, una primera variante posible del psicoanálisis puro es por la vía terapéutica, con el privilegio de la práctica y sus efectos. Con esta referencia, se percibe cuando en nombre de la terapéutica se confunde lo que el psicoanálisis es y no es. Frente a esto, Miller (2013) afirma que lo que necesitamos “trazar es una orientación de estructura” y consecuentemente, se trata de dirigirnos a los argumentos (no indicaciones) que Lacan nos dejó.

Sabemos que la posición de escucha y la palabra permiten rectificar identificaciones y esto es un punto en común entre psicoanálisis y psicoterapia. Sin embargo, el psicoanálisis plantea un trayecto *más allá* que se instituye por el deseo del psicoanalista y que implica considerar aquello que se abre con la pulsión, el fantasma y el síntoma.

***PRODUCTO DE UN TRABAJO DE CARTEL PRESENTADO EN LA NOCHE DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA QUE SE LLAMÓ: ENCUENTROS, EN MAYO DEL 2025 EN LA EOL DELEGACIÓN SALTA.**

Con esto, dos niveles de lectura posibles: por un lado, la palabra, el reconocimiento y, por otro, el desconocimiento y la incompletud. Siendo a partir de ese *incompleto*, agujero que se arma a partir de su borde mismo, que puede plantearse una orientación para pensar las preguntas del psicoanálisis puro: ¿qué es un psicoanálisis? ¿qué es un psicoanalista? ¿Cómo pensar esas preguntas como orientación para EOL Delegación Salta?

Definir al psicoanalista desde el concepto y la función conduciría a nombrarlo como un “especialista en psicoanálisis”, como “aquel que ejerce el psicoanálisis” y como un “teórico del psicoanálisis”; y también a partir de sus reversos -un no especialista, un no practicante y un no teórico-(Miller, 2010. p. 267-268). Dichas conceptualizaciones tocan un punto válido y a su vez, un punto de impotencia de la perspectiva del concepto.

En el texto Variantes de la cura tipo Lacan define: “un psicoanálisis (...) es la cura que se espera de un psicoanalista” (1955/2012, p. 317); y así muestra que el psicoanalista se define uno por uno, en singular, y que su definición se enlaza a la definición de un psicoanálisis y a su lugar en un discurso. Otra dimensión necesaria para responder estos interrogantes es la consideración del tiempo y su retroacción, ya que sólo podría reconocerse al psicoanalista a posteriori, una vez que se prueba la eficacia de su propio análisis. Es decir, se realiza un entrecruce lógico y cronológico, del cual surge una resultante. Así, un psicoanalista se define por su acto y éste, emerge enlazado a un trayecto y su atravesamiento.

Finalmente, se desemboca en la tensión entre esencia y existencia, que permite demostrar la imposibilidad de definir al ser del psicoanalista –es decir la esencia- y, dada su implicación necesaria, tampoco al ser del psicoanálisis. Solo es posible afirmar que “hay psicoanalistas”; esta es una existencia de facto. Y, a partir de su verificación, surge la existencia de derecho. En consecuencia, la solución que propone Lacan a esta encrucijada es la *apuesta por el pase* (Miller, 2010) siendo el pase el dispositivo que demuestra la eficacia del psicoanálisis en transformar un sujeto y producir analistas. Esto implica la dirección del practicante hacia una determinada resultante. Es decir, la generación en el análisis del deseo del analista. Apuesta que abre una posibilidad contingente de respuesta cada vez, una a una.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Lacan, J. (2012). Variantes de la cura tipo. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
2. Miller, J-A. (2013). *El lugar y el lazo*. Buenos Aires: Paidós.
3. Miller, J-A. (2010). *El banquete de los analistas*, Buenos Aires: Paidós

CARTEL ESCUELA:

contingencia deseada

MAXIMILIANO ALESANCO



Este artículo es el producto de una conversación que realizamos en torno a la cuestión de ¿qué es un cartel? a la que fui invitado a hablar, de modo que recoge sus resonancias y algo del trabajo original presentado allí.

El punto de partida de esa presentación fue que las Delegaciones, Antenas, Círculos de Carteles empezaron casi en simultáneo y en lugares donde antes estaba el Instituto, de modo que en todos se produjo algo del pasaje de Instituto a Escuela. Pero ¿por qué la Escuela? Doy mi respuesta: porque ya existía algo de un germen que luego permitió su desarrollo. Existía en el deseo de quienes formaban parte de los distintos nodos que tenía el Instituto. Se trató de un encuentro contingente entre algo que existía en cada lugar como deseo y la emergencia de la llamada nueva forma Escuela como apuesta política. Estos cambios muestran, además, que no sostenemos los dispositivos por tradición, eso está más relacionado a la Institución creada por Freud. No se trata de la acentuación de jerarquías, donde el saber siempre queda ligado a los más notables. Estos que, al modo de la iniciación, enseñan lo suyo vía las supervisiones y los análisis, produciendo una separación entre un grupo de elite, analistas experimentados y, por así decir, sus aprendices.

La escuela de Lacan tiene otra lógica, o al menos sus dispositivos se proponen como tales: uno princeps es el cartel como anti jerárquico. Pensemos que lo propuso como dispositivo para el campo freudiano luego de la disolución de su Escuela. La apuesta fue por el cartel (Lacan, 2022).

El Instituto con sus programas y docentes da lugar a la Delegación como un lugar donde el saber tiende menos a la atomización. Donde las actividades recogen distintas voces y temas variados que se dan para abrir conversaciones más heterogéneas.

El cartel en las Delegaciones

Las Delegaciones tienen como parte de la coordinación una Secretaría de Carteles, esto es una apuesta: ¿por qué entonces carteles en cuenta de módulos de investigación? El cartel palpita en el interior de la escuela desde sus inicios. El gran invento de Lacan, que presenta una relación con el saber de un modo distinto al universitario: cuatro se reúnen y eligen un quinto que, si bien formará parte del conjunto, al mismo tiempo tendrá la función de estar lo suficientemente fuera. Esta función es la de lo “éxtimo” como arreglo al pegoteo cuya tendencia tiene todo grupo. Hacer grupo implica la identificación entre los miembros, la búsqueda del confort en el “estar de acuerdo” y entendiéndose en cuanto a lo que se habla. Es por esto que un cartel no es un grupo, no hacen “uno”.

Ubiquemos la función del más uno en un doble sentido: uno más simbólico, ligado al descompletamiento del conjunto, como lo expresa Miller en la conocida conferencia “La Lógica del significante” (2003): el más uno que, desde la excepción, constituye el conjunto, pero siendo extraído del mismo. Y en un segundo sentido más topológico, la función del más uno como éxtimo.

Desde este punto de vista se trata de un elemento que pone en tensión permanentemente el afuera con el adentro, que representa un factor inquietante, en el sentido que es extraño y familiar al mismo tiempo. Esto que inquieta bien puede ser relacionado con esa sensación que describe Freud en “Lo ominoso” (2009), con la diferencia de que, si cumple su función, causa al trabajo.

Cartel – saber – Escuela

Arriesgo la hipótesis de que el *efecto cartel* se produce como el encuentro posible entre el más uno en su función de causa y el trabajo en dirección a una *lógica colectiva*. Con efecto cartel me refiero a cuando se tiene la sensación de haber pasado por la experiencia, y esto se produce cuando ha quedado algún saldo.

Estimado cartelizante: ¿Qué le ha quedado como saldo de su experiencia: un saber, un efecto sujeto -de división-, un escrito?, ¿quizás el cartel lo haya lanzado nuevamente a su análisis o a algún control?, ¿o a crear otro cartel sobre un tema lindante con el trabajado allí?... En cualquier caso, es esperable que esta experiencia se materialice en un escrito.

Ese producto es algo muy particular: en primer lugar se trata del estado de trabajo del cartelizante en relación a su rasgo, es decir, no es un trabajo final donde alguien en posición de alumno tenga que dar cuenta de todo lo que sabe sobre el tema, de cómo domina ese saber. En segundo término ese producto es individual, pero al mismo tiempo está teñido de la lógica colectiva, de los intercambios con los otros cartelizantes. El producto es la consistencia que se obtiene al final del cartel. Algo se fija, algo se tramita, algo se pierde y a la vez ese saldo puede ser utilizado para otros usos por algunos otros; por esto los productos que se presentan en las jornadas de carteles se publican. Algo se escribe y cesa, pero no-todo se escribe, queda un resto que, eventualmente, relanza la apuesta para la creación de nuevos carteles.

Una experiencia de cartel

El año que ingresé a la EOL, en el cartel de nuevos miembros, elegimos una más uno, que en lo personal, suponía podía acompañarnos muy bien en el primer tramo del recorrido. En la primera reunión nos da la referencia de un texto, uno de los términos centrales del título acentuaba el significante “creatividad”. Al consultarle por el contenido del texto, me propone investigarlo; esa simple indicación abrió el juego de lo que sería mi rasgo, y marcó el hilo libidinal que me acompañó en el trabajo de lecturas en soledad, trabajos y reuniones compartidas hasta el producto final. La no obturación del vacío de saber devino fundamental para que el juego comience.

¿Por qué la Escuela, contingencia deseada? Porque reúne de un modo paradójico lo que se produce en el encuentro entre un deseo que anticipa y una contingencia que, hasta que no ocurre, no teníamos ni remota idea de su posibilidad. Pienso que la Delegación tiene algo de esto y comparte esa marca con el cartel, cuando el cartel produce lo que se espera de él, aún sin saberlo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Freud, S. (2009) Lo ominoso. *Obras completas*: De la historia de una neurosis infantil: El hombre de los lobos y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu.
2. Lacan, Jacques (2022). *Confines del seminario*. Buenos Aires: Paidós.
3. Miller, J-A (2003). La lógica del significante. *Matemas 2*. Buenos Aires: Manantial.
4. Miller, J.-A. (2019). *Causa y consentimiento*. Buenos Aires: Paidós.

PERTENECER A LA ESCUELA: *una apuesta**



ANA ROSA CONCARO

Continuamos con nuestro “Symposion”, será ¿nuestro síntoma?, Un banquete-síntoma, de ser así, sabemos que al síntoma hay que hacerlo hablar, ¿será esta una de las vías posibles que responde a “subjeter la Escuela”? ¿Hablarla, nombrarla, interpretarla?, no desde la dimensión imaginaria, que está presente, sino a la Escuela como “concepto”, como experiencia, es lo que nos propone Miller.

Entiendo que no es solo el relato de los hechos históricos, sino un concepto fundamental del psicoanálisis (Miller, 2000), articulado a la experiencia, a nuestro análisis y a nuestra práctica. Ubicarla como partenaire-Escuela, ¿qué sería? Un partenaire nos incita a interrogarnos y a interrogar sobre el deseo de cada uno, sobre la causa freudiana. La Escuela es interpretable, y parte de la experiencia del análisis: interpretar al grupo es disociarlo y re-enviar a cada uno de sus miembros a su propia soledad, agregaría a su análisis, para trabajar la relación con el Ideal, y el fantasma. “En primer lugar significa: para cada uno, uno por uno, adoptar la Escuela como un significante ideal. Esto, sin embargo, implica que cada uno mida la diferencia entre la causa particular del propio deseo y la causa freudiana como significante ideal. Esto significa repetir –pero por cuenta propia– la interpretación de Lacan, no imitarla” (Miller, 2018, s/p).

En el capítulo XIII del Banquete, Miller (2000, p. 234) retoma dos elementos del Concepto, que ya había presentado en el capítulo III (pág. 50) que son: la intensión y extensión, ambos provocaron en mí preguntas y que pude esclarecerlas en la conversación del Cartel. En este capítulo articula esos elementos con los dos momentos de creación de la Escuela. En el 64', momento de la excomunión de Lacan de la IPA, Miller considera que este hecho no implicó para Lacan un acto en contra de su persona, sino un rechazo al concepto en psicoanálisis.

*TRABAJO PRESENTADO EN LA NOCHE DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA DEL 11 DE ABRIL DEL 2025.

Interesante, porque así titulará el Seminario 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”.

Trabaja el “concepto” desde la teoría de conjuntos, un concepto que aprisiona o captura un espacio cerrado donde podemos hacer figurar un cierto número de elementos (Miller, 2000). Eso es la Escuela. Ahí distingue estos dos términos relativos al concepto: lo intensional y lo extensional. Cuando hablamos de psicoanálisis en intensión y extensión, conviene situar sus alcances. La extensión de un concepto designa los elementos que caen bajo el campo de ese conjunto. En nuestra Delegación serían los miembros y asociados que integramos este conjunto, que pertenecemos; implica un adentro y un afuera, es decir que este principio presenta un aspecto segregativo. Mientras que la intensión concierne a la definición del conjunto, es decir a los criterios y condiciones necesarios de pertenencia a ese conjunto. Pensando en nuestra Delegación, me pregunto: ¿cuáles son los criterios de pertenencia a la misma? Abro la pregunta...

Lacan define la Escuela como un “concepto conceptual”, no solo político, que lo es, considerando que lo conceptual es político, en la medida en que el concepto hace que dentro de ese conjunto habiten los elementos que responden a sus principios; como señalé, tiene un aspecto segregativo. A partir de estos dos elementos del *concepto*, Miller va a considerar el Acto de fundación de 1964 y la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En el Acto, Lacan abre la extensión del concepto Escuela, es decir los elementos que estarán en el conjunto: “trabajadores decididos” (Lacan, 2012, pág. 247), apuesta al proyecto de trabajo, trabajadores en potencia; podemos equipararlo a nuestra Delegación en su comienzo, una entrevista a los aspirantes donde es posible se haya considerado la disposición al trabajo y el deseo para sostener la Delegación Salta de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Y en la Proposición, tres años después, formula los principios para pertenecer a la Escuela. Aquí completa al Acto de fundación, y dice esta frase tan conocida entre nosotros, y que me interroga: “el analista no se autoriza sino a sí mismo” (Lacan, 2012, pág. 261). Frase que amplía en 1974: “y de algunos otros” (Lacan, 1973-1974, pág. 3).

Es necesario considerar el contexto en que Lacan enuncia esta frase: está cuestionando a la IPA, con la que sostenía una querella respecto a la metodología de reclutamiento de analistas; en la IPA estaba depositado en un grupo selecto de analistas didácticos. Lacan marca su clara oposición en el Acto de Fundación, abriendo la Escuela a todos aquellos que manifiesten su deseo de trabajar en psicoanálisis, y no solo los analistas reconocidos por la IPA. Manifiesta en esa decisión un anticipo de la frase “el analista no se autoriza sino a sí mismo”; dando cuenta de la relación necesaria entre el crecimiento de la extensión y el vacío de la intensión.

Ambos aspectos (intensión y extensión) eran los que la IPA quería controlar. A partir del Acto de Lacan, se volvió de derecho que el analista solo se autoriza a sí mismo, a pesar de no estar expresado explícitamente en el Acto de fundación, dado el vacío de la intención del concepto de psicoanalista. Agujerea con esta decisión a la IPA como Sociedad. El derecho que cualquier miembro de la Escuela podía declararse analista, y por ese hecho ser inscripto en la lista de la Escuela (Anuario) con la mención de Analista Practicante (AP). Esto deja libre la posibilidad de quien quiera asumir el riesgo lo haga, sin que la Escuela como tal le ponga obstáculos o barreras, lo cual no exime al AP de demostrarlo y a la Escuela de garantizarlo.

Agrega: “Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista surge de su formación” (Lacan, 2012, pág. 261). Entonces en el concepto de Escuela no solo entra el principio que el psicoanalista sólo se autoriza a sí mismo, sino también la Escuela de Lacan garantiza que un analista proviene de su formación; es una de las paradojas de la Escuela.

De esta frase hay dos maneras de entender: una, en tanto función en el dispositivo analítico; la otra se vincula más al analista como resultado del final de análisis. La primera como función, es cuando el analista registra que algo del deseo de analista está operando en él, tanto para la elucidación de su propio inconsciente como el de otros, trabajo de duelo abordado en su propio análisis. La segunda, es cuando se ha llegado a un momento de concluir definitivo, entre paréntesis, en cuanto a esta elucidación de sí mismo y la forma de arreglárselas con eso, y solicita a la Escuela transmitirlo a otros. Esto es lo que entra en juego en los encuentros de los analistas, en los lazos y en la vida de la Escuela.

Otra paradoja es que una interpretación analítica, es un enunciado cuya enunciación (lugar del analista) no se deja identificar, es decir parte de un sujeto que ya no estaría identificado, un analista, esto implica demostrar que ser analista no es una identificación. Paradoja en cuanto que la Escuela nos propone ser “trabajadores decididos”, o sea ofrece una identificación para el des- identificado. Podemos entenderlo desde las lógicas inconsistentes (Miller, 2018): esta admite objetos y fórmulas contradictorias, lógica apropiada para el psicoanálisis y para sostener y habitar la Escuela.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Lacan, J. (1973-1974). Los desengañados se engañan. *Seminario 21*. Versión inédita.
2. Lacan, J. (2012). *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.
3. Miller, J.-A. (2000). *El Banquete de los analistas*. Buenos Aires: Paidós.
4. Miller, J.-A. (2018). Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela. En Revista Consecuencias, N° 21, extraído el 15/09/25 de:
<https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/021/template.php?file=arts/Alcances/Teoria-de-Turin.html>.

Subjetivar la *Escuela*



LAURA LÓPEZ GARCÍA

Subjetivar, en su etimología, ya supone que algo se haga propio, que algo pase a formar parte del propio mundo, o bien, que resuene en esa interioridad. Se trata de un movimiento en el que la interpretación se traduce en habitar *Un decir*.

Hablar otra lengua

El encuentro con un analista y con el Psicoanálisis se produce a partir del eco de un decir: *Lacan no se lee sola*. Un enunciado que cifra y produce una resonancia que instala la transferencia analítica, y la de trabajo. Del texto de un sueño se extrae el significante *sola*, y una separación: *so-la*. Efecto de reducción que permitió la lectura en su reverso: *lazo*.

Una experiencia subjetiva

El paso del CID Salta IOM2 a la constitución de la Delegación de la Escuela, no fue sin efectos en el cuerpo, su impacto precipitó el júbilo y el reconocimiento en la vía del deseo de un trabajo entre varios; un trabajo que hace lazo. En este sentido, la relación lazo-trabajo resultan ser dos modos de habitar y vivirla. Al decir de Beatriz Udenio (2022): “Desear la Escuela difiere, de querer pertenecer. Un *deseo* de Escuela, [es] siempre singular, al que añadiremos un *decir* como posición desde la que se enuncia ese deseo, también singular.”

Dicho de otro modo, en el habitar y vivir la Escuela, el discurso que más conviene, es el discurso analítico. Esto es: leer el acontecer de la Escuela en Salta, estando advertida del propio síntoma y fantasma; de lo que mueve al deseo, pero también de lo que hay de goce.

En este punto, en la tentación de “buscar en la Escuela a ese Otro del saber, del Ideal” (Udenio, 2022) el decir bien de los Otros, no hace más que reconocer en eso que se repite, el impedimento de autorizarse en *Un decir*. En palabras de Jacques-Alain Miller (2000) , se trata de que cualquier discurso proferido desde el lugar del Ideal, intensifica la alienación subjetiva a éste. Salir de la tensión: *saber-no saber; decir bien - bien decir*, dará lugar a habitarla de otro modo. Un modo que rompe con *la siempre trabajadora decidida*.

Una Otra en la Escuela:

Una torsión abre a una nueva significación sobre la *trabajadora decidida*. Escribir y reescribir... las vueltas dichas ante lo ineludible de lo que la subjetividad implica, habilita a una decidida a avanzar en el trabajo del inconsciente real, en el decir, cada vez...

Lacan dirá que: “habrá que sudar un poco por lo más singular, que es el síntoma (...). Y es evidente que hay que sudar bastante para lograr asirlo, aislarlo” (Lacan, 1975/2022, p. 11). Al respecto, “Lacan pensó la Escuela como lugar para cultivar un lazo (...). En los modos de habitar la Escuela (...) *no hay lazo sin* su punto de imposible. Estar en la Escuela implica consentir a ello: “eso” es su real” (Udenio, 2022).

“Si algo puede definir lo singular es lo que al menos llamé por su nombre: un destino”. (Lacan, p.11). Lo singular es eso, un encuentro con lo real del que cada uno - uno por uno - podrá *bien decir*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- 1.Lacan, J (1975) [2022] “Solo vale la pena sudar por lo singular”, texto inédito. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis* (32). Grama Ediciones.
- 2.Miller, J-A. (2000) “Teoría de Torino acerca del Sujeto de la Escuela”. El Psicoanálisis, *Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis* (1) <https://www.elp.org.es/wp-content/uploads/2023/03/teoria-de-torino-ja-miller.pdf>
- 3.Udenio, B.(2022) “Deseo de Escuela”. La vida de Escuela. Virtualia (41) *Revista digital de la EOL*. Año XVI, Septiembre 2022 <https://www.revistavirtualia.com/ediciones/41>

CAURO

REVISTA DE LA EOL DELEGACIÓN SALTA

Autores en este número:

Silvia Elena Tendlarz | Ricardo Seldes | Fabián Naparstek | Marta Clotilde Pagano |
Maximiliano Alesanco | Ana Lucía Soler | Ana Rosa Concaro | Laura López García | Cecilia
Mintzer | César Montellano



EOL Escuela de la
Orientación Lacaniana
DELEGACIÓN SALTA

EOL